

RETRATO DE MUJER

Ella es una muchacha muy gorda y muy fea;
pero con un gran contento interior.
Su vida es buena como la de las vacas de su aldea
y de mí posee mi mejor amor.

Es llena de vida como la mañana;
sus actividades no encuentran reposo;
es gorda, es buena, es alegre y es sana;
yo la amo por flaco, por malo, por triste y por ocioso.

En mi bohemia, cuando verde copa
se derramaba, demasiado henchida,
ella cosió botones en mi ropa
y solidaridades a mi vida.

Ella es de esas mujeres madres de todos
los que nacieron tristes o viven beodos;
de todos los que arrastran penosamente,
pisando sobre abrojos, su vida trunca.
Ella sustituyó a la hermana ausente
y a la esposa que no he tenido nunca.

Cuando se pone en jarras, parece un asa
de tinajo cada brazo suyo; es tan buena ama de casa
que cuando mi existencia vió manchada y helada y destruída
la lavó, la aplanchó; y luego, paciente,
la cosió por dos lados a la vida
y la ha tendido al sol piadosamente.

LLAMA

Todos los inquietos, los que no han sosiego,
me buscan. Conocen mi signo de fuego.
Yo lamo sus almas con llama de amor.
Los tuesto en mi brasa deliciosa, y luego
los hago que vuelvan al propio dolor.

Pero ya no pueden olvidarme. Lejos
de mi llama viva, buscan sus reflejos,
con ansia infinita sin tregua de arder.
Salen en cenizas, y al verse tan viejos
se sienten quemados por una mujer.

Volvieron más tristes, más solos que antes
a frías alcobas y frías amantes,
que ahora desdeñan con ruda altivez;
pero yo rechazo sus brazos distantes
porque sólo pueden quemarse una vez.

Maldicen entonces de mí. Yo les digo
que fué un don mi fuego, que no me prodigo,
que me les dí en gracia de su condición
de ser inflamables, y luego prosigo
buscando otras almas dignas de mi don.

¡Y ellos me adivinan! Porque yo soy llama,
porque yo devoro, y aquel que me ama
se pierde y se quema. ¡Y lo saben ya!
Mas corren a mí ávidos cuando los reclama
mi lengua de fuego que a quemarlos va.

CAIDA

Ella era humilde y suave, fina como una perla;
cada una de sus gracias contribuyó a perderla;
pródiga y pecadora: así la amo yo.
No se midió mil veces con la medida avara;
no se vendió por rica, no se negó por cara;
sencilla, humildemente, toda se regaló.

A la virtud de otras su culpa yo prefiero;
ella no regateaba: se daba por entero;
al farisaico amante rindió su corazón.
Pero ¡ay de aquel que tuvo la femenil ofrenda
si la ruindad le cubre los ojos con su venda
y nada entrega a cambio del generoso don!

VEDADO

Contempla esa boca.
¡No puede besar!
Contempla esos ojos.
¡Como tú lo esperas no te mirarán!

Míralo. Es divino.
Lo crucificaron y por nuestro amor.
Y precisamente cuando le clavaron
el último clavo de crucifixión
fué cuando vedaron a sus dulces labios
tus labios, mujer.

Si ese hombre te besa, los desheredados
pierden su sostén,
los huérfanos quedan sin padre, y las viudas
quedan en viudez.
Si ese hombre te besa ya no besa al mundo.
Ungele los pies.

Contempla sus ojos. Si como lo esperas
te mirasen, luego perderían luz.
Mira los contornos de esa boca pura.
Se marchitarían si la besas tú.

CADENAS

Se sosegó la bestia. Dios mío, ¡qué alegría!
Y al sosegarse, el alma doliente que en mí había
con fatigado vuelo voló hacia su Señor;
y cuando estuvo cabe sus plantas de azucenas,
besólas amorosa. ¡Y le pidió cadenas
para guardar al monstruo que había en su interior!

EL LLAMAMIENTO

Trabajador, te aguarda la sementera;
prepárate a ayudarnos, trabajador.
Hace ya largo tiempo que se te espera
y la tarea es mucha, trabajador.

Innúmeras edades labramos tu coraza
y finos instrumentos pusimos en tus manos.
Ya nada te intimida; ya nada te amenaza.
¡Por tí esperamos tanto! Tu ayuda, oh libre, danos.

—No puedo. Estoy inerme. Mentira mi armadura.
Orgullo se interpuso y entreabre su juntura.
¿Cómo llevar la carga, y al borde del abismo,
si voy ya tan cargado? Me llevo ya a mí mismo.

Desolación. La noche. Suenan las dulces voces;
pero se va apagando su armónico rumor.
En tanto el tiempo de oro pasa con pies veloces
y apenas ya se escucha lejos: ¡Trabajador!

LABORES

Hay la labor del obrero
que se fija una tarea
y hay la virgen idea
nacida de cuerpo entero

y con la expresión precisa,
que es como la forma pura
que se ha tendido sumisa
para una nueva criatura.

Hay dos maneras de hacer:
y la mía, cuando escribo,
es arrojar un ser vivo
como lo hace una mujer.

MOTIVO DE LECHE Y MIEL

Leche y miel esa mujer.
Esa mujer leche y miel.
Mira: qué leche su tez
y sus cabellos, qué miel.

Pues yo he visto en su mirada
esa inefable dulzura
que tiene la miel dorada
y tu celeste blancura,
leche recién ordeñada.

Dulcedumbre de sus ojos.
Dulcedumbre, dulcedumbre.
De sus ojos lumbre clara,
lumbre clara, clara lumbre.

LE BAILABAN LOS OJAZOS

Le bailaban los ojazos
picarones en la cara.
Se ofrecía con los ojos
sin que luego diera nada.

Y un buen chico literato
que la amaba
les decía a sus amigos
que era honrada
toda ella, menos esos
discos negros de su cara,
porque ellos, pecadores,
diariamente se entregaban.

ME ENSEÑO LA NIÑA

Me enseñó la niña su rodilla blanca
y era un polo niveo de tal perfección
que evalué las cosas que antes codiciara
con otra medida y otra proporción.
Tiaras de pontífices, cetros de monarcas
no provocarían así mi ambición.
El cándido cono se ensanchaba luego
hasta el albo límite de fino calzón;
y encima de todo dos límpidos ojos
me miraban riendo con pura expresión.
Y aquel universo blanco era tan bello
que sentí congojas en el corazón.

ARPA

Cuerpo de la mujer, arpa rendida
que la mano del hombre pulsa y toca
y en el delirio del contacto loca
da la nota más alta de la vida.

Yo la he podido contemplar transida;
y en los acordes que el placer provoca
la pulsé con el alma y con la boca
mejor que con la mano estremecida.

El toque varonil pasa violento
desde el pie hasta la crencha destrenzada;
bajo el vientre demórase un momento
sobre la concha tibia y nacarada
y la máquina azul del firmamento
vuelve a surgir del seno de la nada.

CONQUISTA

Apenas le dimos vista
nos sujetó a servidumbre.
¡Qué rápida es la conquista
de sus dos ojos de lumbre!

Sus dulces ojos floreales,
camuflaje de violetas,
que esconden, primaverales,
sutiles armas secretas.

Ojos tan dulces, tan bravos
ojos como de luceros,
apenas osamos veros
y ya nos hacéis esclavos.

Tan ardientes, tan certeros,
sus ojos conquistadores,
como las fieras arteros;
sus suaves ojos de flores.

POR UN CAMINITO ASI

Por un caminito así
una vez yo me perdí
y fuí a parar a la gloria
por un caminito así.

Lleno de sombra y de encanto,
con misterioso horizonte
que se adentraba en mi alma
y se metía entre el monte.

En un caminito así
una vez yo me encontré.
Desde que volví a perderme
ni dónde ni cuándo sé.

¿Dónde irá ese caminito?
¿Será el mismo de aquel día,
en el que yo me encontraba,
en el que yo me perdía?

Por un caminito así
una vez yo me perdí
y fuí a parar a la gloria
por un caminito así.

LUJO

¡Lástima de muchachita,
la del perfume barato,
la de la cara bonita,
la de raído zapato!

Una esperanza encendida
la estimula y la desvela,
sin saber lo que es la vida;
y va de fiesta a la escuela
modestamente vestida.

¡Dulce y juvenil embrujo!
La existencia ha sido avara
y su belleza consume.
Mas ella va con el lujo
de aquella bonita cara
y aquel barato perfume.

LAS PRIMERAS LLUVIAS

Regadera celestial
regaba todas las plantas
y como cuando tú cantas
sonaba un himno triunfal.

Al reclamo de las lluvias
brotaban los abejorros
y se ponían sus gorros
más pintados las alubias.

Estrenaban trajes nuevos
los hombres y las campiñas;
iban de rosa las niñas
y de verde los renuevos.

Regordetes zompopones
botaban alas marchitas
como tú cuando te quitas
la mantilla en los salones.

Y a ti, mi aromada Lola,
te había vestido el agua
con la más pomposa enagua
que ha lucido una amapola.

Y lucía abrigado
tu espíritu albo y canoro
como el disco del sol de oro
cuando el agua lo ha lavado.

VOY CON LA ESPINA

Voy con la espina de aquella frase
llena de encono que ella me dijo
y me socava desde mi base.
Ella es el astro porque me rijo.
Voy con la espina de aquella frase.

Cristo diez horas llevó corona
dura de espinas sobre las sienas.
Ya hace diez meses que me aprisiona
esta corona de sus desdenes.

AL ENVEJECER

Como esas ciruelas de pulpa rosada
que cuando ya tienen la piel arrugada
se muestran más dulces, así esa mujer
parece que capta más pura belleza,
parece acrisola su miel de terneza
al envejecer.

Hoy miré una cana sobre su cabeza
por mí tan amada con tan tierno amor,
para mí tan llena de ideal pureza
y mi afecto se hizo más hondo y mejor.

ES NECESARIO

Es necesario el aceptar la muerte
para poder actuar sobre la vida;
y por eso la sien encanecida
tuvo siempre el político más fuerte.

Pero también para aceptar la muerte
es necesario conocer la vida,
y sólo el que la tiene conocida
y bien la estima enrostrará su suerte.

Yo siento por la vida tal encanto
que acaso como yo no la ama tanto
ningún mortal para morir nacido.

Y porque la amo así precisamente
estoy pronto a pasar como un valiente
la misteriosa puerta del olvido.

EL FRUTO DE NIETZSCHE

Ya puedo convivir con mi alimaña
en relativa paz, reconciliado
con lo que antes llamaba mi pecado
de cruel sensualidad y artera maña.

Y en madurez el fruto de mi hazaña
es aceptarlo todo, que he aceptado
hasta en hora muy pronta ser segado
cual vana mies por la mortal guadaña.

Lo entiendes todo, oh mente tan cumplida,
y lo amas todo, oh corazón tan fuerte.
Y así aunque con la entraña dolorida

he de caer sobre la tumba, inerte,
en paz con la virtud y con la vida
y en paz con el pecado y con la muerte.

DISPUESTA

Dispuesta a que pase lo que el Señor quiera,
lista para el viaje postrer de la vida;
madura, madura, para la partida
y también madura para larga espera;
así está mi alma, tranquila, adormida,
en el misterioso tramo de escalera
en que se contemplan, con luz encendida,
los dos hemisferios de una misma esfera.

¡QUE IMPORTA!

Qué importa tu ignorancia, esa ceñida
venda en tus ojos y el enigma fuerte,
si por mucho que ignores de la vida
sabrás volver al seno de la muerte.

Y tu debilidad también no importa;
que has de cumplir con tu destino advierte;
aun para el ser más débil es bien corta
esa fácil tarea de la muerte.

No importa tu fealdad. Yo sé que un día
alguien ha de estrecharte y retenerte
y habrás de descansar con ufanía
en los brazos seguros de la muerte.

Y qué importa ese mal que te devora
y que en el lecho te sujeta inerte
contando tu dolor hora tras hora
si tu dolencia curará la muerte.

TITERES

Que la naturaleza me hablaba pareció
con una voz interna que era mi propio yo.

—El dolor que te intimida
y el placer con que te incito
son fuerzas que necesito
para defender tu vida.

Estímulo suficiente
en placer y dolor llevo.
Como un fantoche pendiente
de estos dos hilos te muevo.

Muevo un hilo de placer,
muevo un hilo de dolor,
y buscas a la mujer
y corres tras el amor,
tras el honor y la gloria
o el abrigo y la comida . . .
¡en la farsa transitoria
de títeres de la Vida!

PORQUE A CADA DÍA BASTA EL PROPIO AFÁN

Si ahora pan tenemos que para mañana
no nos atormente la falta de pan.
Nada se consigue con la angustia humana
porque a cada día basta el propio afán.

Si al ser que tú amas lo ves extenuado
no temas se vaya como otros se van.
Ya agobia tu alma verlo tan cansado.
¡No lo llores muerto si aún está a tu lado!
Porque a cada día basta el propio afán.

Si el temor de un pronto fracaso te llena;
pero aún en tus manos honra y oro están.
¡Déjale al mañana su parte de pena!
Porque a cada día basta el propio afán.

Si el desvío lloras de algún ser amado
no lo aumentes cuando esté a tu lado
mostrando las penas que a tu paso van.
Tu dolor lo aleja más si está alejado.
Porque a cada día basta el propio afán.

Por tu viacrucis paso a paso avanza
con la cruz a cuestas, como avanzo yo;
pero no añadas tu desesperanza
a la cruz amarga que el Señor te dió;
pero no añadas tu desesperanza
porque ésa ni el mismo Cristo la llevó.

LA NAVE

Todos van veloces hacia su destino.
Los pequeños nautas ya no tienen tino
y ninguna mano maneja el timón.
Fuerzas misteriosas empujan la nave.
Hacia dónde marcha, ninguno lo sabe.
Se llama su nombre "Desesperación".

Hace siglos marcha la nave sombría,
el dolor por carga y un ciego por guía.
Lleva los destinos de la humanidad.
La tripula el hombre. Marcha todavía.
Seguirá marchando por la eternidad.

PANADERO

Este pan que he compuesto en la vida
nunca a mí me ha traído alegría.

Con el grano que engendra la tierra,
con el grano segado en la siega,
con el grano que muele el molino,
yo compuse mis panes de trigo.

Y hoy me muero como un panadero
junto al horno caliente y al fuego.

EL TRIUNFADOR

Era un triunfador. La vida un día
como una vid de magia
dobló hacia él, opulentos, sus racimos.
Los pudo contemplar. Sobre su frente
de su mano al alcance
todos los frutos de la vida fueron.

Fué allí el maduro fruto de la gloria,
el útil del dinero,
el lleno del poder y de la fuerza,
y el dulce del amor, pues se entregaron
al vencedor innúmeras mujeres,
y hasta aquella vestal inaccesible
llegó por fin a compartir su lecho.

Pero él siempre mostraba
ceño duro y mirada de tristeza,
y sólo yo entendí que un infinito
dolor lo poseía.

Porque una tarde, al regresar cansado
de entrojar los racimos abundantes,
halló que una mujer, la compañera
humilde de su vida,
su esposa ante la ley y ante la iglesia,
herida por su ausencia y sus desdenes
lo había abandonado para siempre.

EXPRESION

Yo sé que no he dado
mi expresión suprema
y yo sé que acaso
nunca darla pueda.

Mi frente cansada
se inclina a la tierra;
pero mi alma muda
siempre darla espera . . .

Acaso los hombres,
si yo la dijera,
volver sentirían
a su propia tierra,
y el mundo ya inútil
como vaga niebla,
es también posible
que se disolviera.

Cuando mi alma siente
que la silabea
sobre mis dos ojos
ponen una venda
y con cruel mordaza
mis labios apresan.

¡Si yo les contara
lo que el alma encierra!

¡Si yo les contara
su hermosura eterna!
¡Que todo es mentira
si yo les dijera;
que todo es mentira
salvo el alma nuestra!

Si yo refiriese:
la muerte es quimera,
modo que reviste
la única existencia.
Y no es otra cosa
toda humana pena
que un procedimiento
con que Dios opera . . .

Mirad esa rosa
tan pura y tan bella:
pertenece al orden
de la gracia eterna.

PRESENCIA

... De aquel que es mi Señor
y en cuya presencia yo quisiera andar...

—¿Quién es tu Señor?

—El amor.

—¿Cómo quisieras andar?

—En ejercicio de amar.

Hace un llamado a mi alma la campana.
Oye su voz lejana...
Me invita a la oración.
¡Póstrate, corazón!

VIA CRUCIS

Las seis viejecitas que se arrodillaban
juntas, en el ciclo de cada estación
del Calvario Santo, juntas se inclinaban
y se santiguaban con gran devoción
y juntas hacían isócronamente
ante la cruz sacra la misma oración.

Aroma de incienso se alzaba en volutas
blancas, como nimbo de amor y piedad;
en el amplia nave del templo, el silencio
daba un sello augusto de honda majestad.
Y aquel cuadro puro de las viejecitas
parecía fijo por la eternidad.

TELON DE FONDO

Telón de fondo de mi vida
has sido tú, mi bien querida,
desde mi suave juventud.
Porque el dulce "¿tú me quieres?"
lo proferí a muchas mujeres;
pero detrás estabas tú.

Ellas pasaron y tú quedas
con tus sonrisas y las sedas
de tu mirada y de tu voz.
Y así al final de la jornada
puedo decir que no amé nada
más que encontrar tu corazón.

Puedo decir con juramento
que yo he vivido de tu aliento
y de la gloria de tu faz.
Mi veleidad no ha sido, en suma,
sino mi breve y blanca espuma;
pero en el fondo estaba el mar.

HOGAR

Una mujer enciende el fuego del hogar
y a él se calienta el corazón del hombre.

Mientras subsiste todo se puede hacer en paz;
hasta morir.

Ella remienda el traje roto
y los desgarrones que causan en el alma
la esperanza fallida,
la traición del amigo,
la cesantía en el trabajo
y todo otro dolor.

Oh padre, oh esposo, oh hermano, oh hijo,
no pierdas la serenidad mientras haya en tu casa una mujer.

MAMAS AZULES DE LA TIERRA

¡Mamas azules de la tierra, montañas de la América:
la libertad lactó en vuestros pezones!
La libertad es una india americana
de pelo lacio y con la piel de cobre.

La libertad se baña en nuestros ríos
desde el Mississippi hasta el Amazonas.
La libertad se nutre con los granos
del maíz que albergó rubia mazorca.

La libertad asciende a las alturas
por la escalera angosta de los Andes
y señorea como soberana
las tierras que circundan los dos mares.

Guarda la América ímpetu rebelde
allá en lo más hondo de su entraña.
¡Que nadie intente sojuzgarla nunca!
Tierra es de libertad la americana . . .

¡Mamas azules de la tierra, montañas de la América:
la libertad lactó en vuestros pezones!
La libertad es una india americana
de pelo lacio y con la piel de cobre.

AVENTURA

Ir a la aventura
con el alma llena de una gran locura,
buscando con ansia nuestro propio yo.
Marchar por la vía
que sólo descubre nuestra fantasía
y que va a una tierra que nunca existió.

Buscando con brío
lo nuevo, lo extraño, raro y singular;
sintiendo el hastío
de lo que es corriente, común y vulgar.

Ir a la aventura, valiente y bizarro,
como Marco Polo,
Cortés y Pizarro,
pero con más fuerza porque va uno solo.

Ir a la aventura
con el alma llena de una gran ventura.

FANTASIA

Todos los galanes
tienen sesenta años
y las que pretenden
pasan de cuarenta,
salvo una pareja
desvaída y mustia
que hace mucho tiempo
que perdió la cuenta.

Ellos así dicen:
¡dulce amada mía,
plétora de encantos,
conjunto de hechizos!
Y al hablar se mueven
con un ruido extraño
dentro de sus bocas
los dientes postizos.

Y ellas así claman:
¡dulce amado mío,
flor de caballeros,
mi dueño y señor!
Y queda en los vidrios
de sus espejuelos
al hablar un suave
reflejo de amor.

Y bailan mazurcas
y polcas de antaño
con un ritmo lento
de tardo compás.
Y lanza a los aires
el breve esqueleto
de un cupido alado
su flecha al azar . . .

